

PATRIA CHICA

SEMANARIO MAURISTA

Precios de suscripción.

En Toledo, un trimestre 1,50 ptas.
Fuera de fd., un id. 2,00 id.
Número suelto, 10 céntimos.

OFICINAS:

NAVARRO LEDESMA, 13.-TEL. 316

ANUNCIOS:

SOLICITENSE TARIFAS

AGUA DE BORINES RECONOCIDA EN TODAS PARTES SIN RIVAL para mesa, estómago, intestinos, diabetes y atritismo. De venta en Farmacias, Droguerías, Hoteles, etc. Depósito en Toledo: J. San Román, Farmacia, Zocodover, 43.



THE PREMIER CYCLE CO LTD

Marca superior á LA MEJOR

Remito el nuevo y precioso catálogo español 1914, contra sello de 30 céntimos para certificarlo. 24 modelos diferentes.

PRECIOS DE FÁBRICA

Ultimos adelantos, cambios de velocidades, etc.

Bicicletas «The SALTLEY CYCLE Co.»

Modelo de piñón libre y dos frenos, llantas niqueladas, muy elegante cartera de accesorios y bomba de cuadro. Modelo para niños, pts. 150.-Id. caballeros, pts. 175.

VENTA AL CONTADO Y Á PLAZOS
GÚIDO GIARETTA.—Bordadores, 11.-MADRID

ALMACENES

DE

FRANCISCO TALAVERA

ZOCODOVER, 1, 2 Y 3 Y COMERCIO, 50

Grandes surtidos en confecciones, equipos completos, juegos de cortinas y estores. Altas fantasías en mercería, paquetería, corsés y calzado, á precios increíbles.

Sección de tejidos en la Casa Central.

Zocodover. núms. 1, 2 y 3.

SUCESORES DE A. JIMÉNEZ

BANQUEROS

CASA FUNDADA EN 1840

Sucursal en Toledo, Calle Nueva, 16.—Teléfono 41.

Compra y venta de Fondos públicos y Valores industriales.—Cobro de cupones y documentos de giro.—Compra y venta de monedas de oro y billetes de Banco extranjeros.—Cuentas de crédito.—Giros y cartas de Crédito.—Cuentas corrientes con interés de 3 por 100 anual.—Préstamos con garantía personal, Hipotecaria y toda clase de valores públicos.—Depósitos.

CAJA DE AHORROS

Se admiten imposiciones desde una á diez mil pesetas, devengando el interés el 4 por 100 anual y con la facultad de ingresar cuando se quiera y poder retirar en el acto parte ó el todo de lo impuesto.

Horas de Caja: De 9 á 2 y de 3 á 6.

DESTRUCCIÓN RADICAL DE TODOS LOS INSECTOS DOMÉSTICOS

MOSCAS, MOSQUITOS, ESCARABAJOS, ETC.

Pídanse en todas las Droguerías, Ferraterías, Paquetería etcétera, los insecticidas CAUBET en:

CAJAS-FUELLE

EXCELSIOR Y MONTENEGRINE

BOTES-PULVERIZADORES

L'ECLAIR (EL RELÁMPAGO)

REPRESENTANTE:

VIUDA DE JOSE CALDAS DE AGUILAR

CHAMPAGNE BINET

AGENTE GENERAL: **RICARDO LUQUE**

LUNA, 20. - MADRID

Camarasa y Morales. Almacén de Coloniales.

Camarasa y Morales. Harinas y Cereales.

Camarasa y Morales. Fábrica de pastas para sopa.

Camarasa y Morales. Cafés "La Campana"

Camarasa y Morales. Pastas con huevo.

Camarasa y Morales. Especialidades alimenticias.

Camarasa y Morales. Conservas de pescados y hortalizas.

ALMACENES

SILLERÍA, 19 Y 21. TOLEDO

TELÉFONO 313

PATRIA CHIGA

PUBLICACIÓN SEMANAL

SUSCRIPCIÓN

Toledo, trimestre, 1 50 pts.
Fuera de id. id. . 2,00 »

Los pagos adelantados.

Número: 10 céntimos.

TELÉFONO 316

AÑO III
NÚMERO 130

Redacción y Administración:

== NAVARRO LEDESMA, 13.- TELÉFONO 316 ==

Viernes 10
JUNIO 1914

APROPOSITO DE UNAS DENUNCIAS

Nuevamente unas sensacionales denuncias hechas ante todo el Ayuntamiento, han vuelto a poner sobre el tapete el mayor o menor crédito a que la administración municipal se hace acreedora.

Aunque demos por bueno y corriente como aparentaron hacerlo los concejales (ya que convencidos aunque otra cosa dijeran no quedaron muchos) que al Sr. Vidal, le habían suministrado unos informes falsos, siempre queda el efecto desmoralizador y el ambiente de honda desconfianza hacia los que rigen el municipio, efecto muy natural si se tiene en cuenta la lamentable repetición de estas denuncias.

El mismo gesto del Sr. Vidal, abandonando el salón después de rectificar sus denuncias, ha parecido a muchos no lo que naturalmente parecía significar, sino todo lo contrario.

No pocos, recordando lo ocurrido no ha mucho tiempo al mismo concejal en un lamentable incidente, en el que por afán de evitar más escándalo que el que ya se había producido, sus compañeros de concejo, le dejaron casi abandonado, y al ver ahora como se le ponía en trance de dar nuevas explicaciones que le dejaban en poca airosa situación, pensaría el Sr. Vidal, (que por su modestia y sinceridad había hecho concebir esperanzas como paladín de un saneamiento municipal que muchos creemos indispensable) renunciando a sus laudables propósitos abandone su escaño.

En verdad que será lástima pues

no está el Ayuntamiento tan sobrado de hombres de buena voluntad para que este alejamiento no sea sentido.

Precisamente ahora las quejas por la incoación de los concejales se hacen cada día más frecuentes, pues el incumplimiento de sus promesas en las trascendental cuestión de las aguas potables, etc., hace sean mayores las justificadas protestas contra la gestión de la mayoría de los concejales, que atentos únicamente a la satisfacción de sus particulares intereses abandonan los sagrados de la población.

¿Tendremos que resignarnos a esta inacción?

¿No habrá entre los actuales ediles quien se decida a iniciar una campaña que dé satisfacción a lo que urgentemente reclaman los intereses de la población?

¿Seguirá el concejo entregado en manos del Sindicato dato-romanista que asesorado por empleados de la casa, fije y determine la marcha, poco plausible que allí se lleva?

¿No creen los concejales que no pertenecen a ese Sindicato, que ha llegado la hora de formar el cuadro y oponerse enérgicamente a que siga esa dominación?

Todavía, Toledo confía en ellos; sabe que a ese contubernio no quieren pertenecer algunos ediles, que siente de otro modo las obligaciones que voluntariamente se impusieron al solicitar de sus convecinos un puesto en el Municipio.

ALTO Y CLARO

Leemos en El Día:

«Serobiol... único que no altera las funciones digestivas».

El fin que se propone este producto es todo lo contrario de lo que nos propone mos todos los que pertenecemos a la «Asociación de la Prensa Toledana, cuyo fin no es otro que curar las «debilidades» de la clase; dejando a un lado bien apartaditos a los mercaderes del periodismo.

* *

Leemos en El Heraldo, bajo el epígrafe «Casal y Agrela», no sé qué pamplinerías, que así pueden llamarse, referentes a la labor de estos señores en las Cortes.

Al terminar el «bombo» el citado colega dice, poco más o menos, que la parte de opinión que ellos representan felicita efusivamente a dichos «estadistas».

Nosotros, que sabemos la parte de opinión que el citado periódico representa, compadecemos a los Sres. Conde de Casal y Agrela.

* *

Se dice que a El Heraldo le abona la «Casa del Pueblo» 18 pesetas! semanales por la «Sección obrera».

Si esto es cierto, como parece ser, no hay duda que dicho colega es el «campeón del arte... de sostener periódicos» a costa del «pueblo que sufre y paga!»

* *

El Heraldo, lo mismo que El Día, felicitan a Casal y Agrela por sus triunfos en las Cortes.

No nos extraña, pues Dios los cría y ellos se juntan.

* *

Nosotros quisiéramos discutir con El Día sobre algún trabajo que publicara en sus ediciones; pero con mucho sentimiento tenemos que hacerlo solo con sus

planas de anuncios, por ser lo único que se publica en tan ilustrado colega.

* *

El Heraldo, con lamentaciones históricas, pone el grito en el cielo al leer el anuncio de la venta de un cuadro del «Greco» que figuró en la pasada exposición.

No apurarse, colega, aún es tiempo de remediar el mal; comprenlo, que algo para eso quedará del cobro de su numerosa suscripción, que según parece representa una parte no despreciable de la opinión.

* *

¡Qué escándalo! ¡Qué vergüenza! si dicho «Greco» no lo adquiere El Heraldo para el Museo, después de tanto gallear sobre el arte.

* *

El Día, escribe entre líneas:

«Rogamos a nuestros suscriptores», (pues lectores parece que no tienen), que en cuanto noten alguna deficiencia o retraso en el recibo del periódico avisen...».

Suponiendo que dicho recibo se refiera a la suscripción, le advertimos al colega, que las deficiencias que han de notar los suscriptores serán las de que les parecerán muchos anuncios; por tan poco dinero.

El retraso del periódico no lo notarán, pues hace mucho tiempo que estamos en ello.

* *

Durante esta semana no hemos oído en la población nuevos ruidos molestos.

Nos hablaba ya del Comedor de Caridad.

Ni del Grupo escolar.

Ni... de la oreja de Jorge.

Bien es verdad que ya se fué el señor Fernández Jiménez.

* *

En cambio otras discusiones sí se han suscitado en nuestros círculos políticos.

La tertulia de la botica. ¡Más círculo!

Una de ellas es la represión de la mendicidad y los problemas de la enseñanza, (construcción de escuelas, cantinas coloniales escolares etc.), son o no asuntos cuya solución debe abordar el Ayuntamiento o los Gobiernos civiles.

Y hay quien opina que cuando estos problemas los soluciona un Gobernador y el Alcalde y sus adláteres permanecen

impasibles dejando que la iniciativa parta de otra autoridad, debe hacerse lo que Romero Robledo, recomendó a cierto Gobernador cuando en su provincia se presentó una aurora boreal.

¡Dimitir dimitir! ¡ah! no aludimos a nadie.

Descontado ya el cierre de las Cortes, hemos oído —y como rumor lo consignamos— que el Sr. Agrela, el ilustre diputado por Toledo y por Gobernación piensa dar cuenta a sus electores (¡!) de su gestión en esta etapa parlamentaria.

Suponemos que de él habrá partido la iniciativa, porque al parecer tiene fe en aquella máxima de... callar es bueno.



DISIDENCIAS

Queríamos vivir en paz con todos. Y violentando nuestro natural irrepetuoso y desenfadado, habíamos conseguido dominar nuestros verbios en pró de una cordialísima amistad entre los periódicos locales. Sin embargo es imposible contener la acometividad de nuestras plumas ante ciertas majaderías. *Heraldo Toledano*, ha disparado sus insidias contra la «Asociación de la Prensa» cuya hermosa finalidad no cabe en la ruindad de algunas molleteras. Conocemos el juego intencionadísimo y malicioso. Pero con la intención no basta, colega. La «Asociación de la Prensa», vive y vivirá florecientemente aunque no sea más que para desbaratar malos propósitos. ¿Le molesta acaso al *Heraldo*? Pues fastidiarse.

Hecha esta importantísima afirmación decimos al *Heraldo*, ya que así nos consta, que la Junta directiva no se celebró «a instancias de uno» de sus individuos, sino solicitada por tres, ninguno de los cuales es el «uno» a que se refiere el *Heraldo*. ¡No hay que mentir, colega! Pero no tiene derecho a estas explicaciones quien como el *Heraldo*, ha presumido de no pertenecer a la «Asociación de la Prensa», negando así el compañerismo y el instinto de conservación.

También *El Día de Toledo*, asoma las orejas de sus pasioncillas y cominerías. Y dice que «está desligado en absoluto» de la Asociación. ¿Por qué D. Julio?—Perdónesenos que concretamos *El Día*, en la persona de nues-

tro respetable amigo D. Julio pues una lógica asociación de ideas u otro nos parecen inseparables. Hasta el punto de que conociendo a D. Julio se conoce a *El Día*, y recíprocamente—. ¿Por qué, D. Julio? Nos gustaría oír de su propia boca las razones que le han movido a tomar esta determinación que ya le bullía, pugnando por salirse del cuerpo, el mismo día que se constituyó la Asociación, después del escrutinio. Lo dicho: cominerías... y armas al hombro. Pero hay que tener mucha fe en estas absolutas resoluciones» de D. Julio. Pero que pudiera ser que volviese, lacrimoso y arrepentido, al regazo de la Asociación como ya sucedió otra vez.

Estas deserciones necesarias y saludables para el prestigio de la «Asociación de la Prensa Toledana», nos han llevado a tristes reflexiones. Hemos que arrojar de nuestro lado a los mercaderes del periodismo. Mercaderes unos, que se conducen subterráneamente aconsejados por sus ansias de medro; mercaderes otros, contentos con las sisas, y aprovechando las mudencias. En el caso que comentamos son ellos, tal vez por convencimiento de su inferioridad moral, los que se separan de nosotros. Debemos alegrarnos.

LETRA DE MUJER

A ELLAS

Estamos en tiempos de libertad adelantados, no pasa un día que no se á conocer un nuevo descubrimiento que deje admirada á la humanidad, esto prueba lo mucho que se estudia al grado de ilustración que hemos llegado. Este es asunto que apenas preocupa a las mujeres, y yo creo que debía inquietarnos algo más. A medida que el hombre trabaja, trabaja para irse más y su talento desarrolla, necesita también encontrar una mujer, una compañera que le haga olvidar en la dulzura de un hogar los sinsabores de sus estudios. Es conocido que dos personas no pueden amarse si no llegan a comprenderse, por lo tanto uno de estos hombres estudiosos, ha de necesitar forzosamente una mujer inteligente con la cual pueda compartir amigablemente sobre asuntos que la mayoría de nosotras desconocemos.

LA VUELTA DEL HÉROE

El pueblecito estaba de gala. Era domingo; las gentes habían acudido, unos por devoción a la iglesia, y los otros... por recurso.

Las jóvenes habían sacado lo mejor del fondo de sus baules, pues aunque fuese costumbre ataviarse los domingos de forma inusitada, aquel domingo había que celebrarlo con más pompa y ornato que los otros. Ramiro, el hijo de doña Narcisa, venía en el mismo día a visitar a sus paisanos.

Ramiro, el hijo predilecto del lugar, había conquistado por el solo mérito de su inteligencia, por las altas cualidades de su valor, un puesto preeminente en el ejército; sus compañeros le habían bordado estrellas en su bocamanga y las balas habían respetado su vida, no sin dejar huellas en su cuerpo.

Hacía bastantes años que Ramiro no visitaba a sus paisanos y que no abrazaba a su madre. Esta y aquéllos, haciendo honor a sus méritos, se aprestaban para recibirle con todos los honores que se merecía. La gente moza del pueblo había levantado un arco en el camino de la estación; entre el secretario y el maestro, en una noche de insomnio habían encontrado las frases definitivas que habían de servir de leyenda al arco.

La música del pueblo había ensayado para tan fausto acontecimiento algunas piezas que precipitadamente les habían sido enviadas desde Madrid.

El sacristán, como hombre ducho en la cuestión, se había preocupado de la parte pirotécnica, que consistía en algunas docenas de cohetes.

Llegó el momento ansiado; todo el pueblo se reunió en la estación; el jefe, con el uniforme de gala y la pareja de la Guardia civil había cambiado sus habituales pañuelos de yerbas por otros blancos y bordados a la mano en el convento.

El alcalde y las autoridades aguardaban en el andén; el pueblo, acostumbrado siempre a los papeles secundarios, se agolpaba en el

exterior de la estación; la música se refrescaba por adelantado en la taberna y las mozas del lugar estaban en las ventanas y balcones previamente adornados con las colchas que se lucen habitualmente en las procesiones.

Doña Narcisa aguardaba con sus parientas en la casa la llegada del hijo querido.

Llegó el tren. Ramiro apareció sonriente; descendió al andén y todos los brazos se lo disputaban; los vivas se repetían incesantes, las campanas repicaban furiosa y desacompañadamente; la música lanzaba sus notas bastante agudas algunas veces. La comitiva pasó por todas las calles; en todas había el mismo entusiasmo, en todas las ventanas mostrábase las lindas lugareñas. En todas... no. Había una casa grande, de simétricas ventanas, situada en el paso de la comitiva, que no participaba a la alegría general. Era el convento de religiosas, cuyas ventanas parecían extrañas a la fiesta, y es que dentro de aquel convento habitaba Sor Patrocinio. Sor Patrocinio, que en el mundo se llamó Cecilia y había alegrado con su sonrisa muchos corazones y con su coquetería había encendido muchas pasiones, y para una vez que su corazón perteneció a un hombre, éste dudó de la sinceridad de su sentimiento.

¡Aquel hombre era Ramiro!

Por eso mientras el pueblo se regocijaba a la vuelta del hijo predilecto; dentro de aquella casa se elevaban al cielo las oraciones que arrancaban de corazones femeninos que habían amado sin ser correspondidos, y Jesús, que es todo amor, recogía aquellos cánticos como el justo tributo de una recompensa que entre humanos es difícil de conseguir y que forzosamente hay que esperar para los que padecieron las más crueles penas.

Turégano.

El peor mal que una persona puede hacerse a sí misma es cometer una injusticia hacia otra persona.

Ilerik Ibsen.

que sepa esta mujer al mismo tiempo que ser el amigo íntimo de su marido, ser la mujer delicada, la madre cariñosa, ser la mayor cantidad posible de mujer, y ya se sabe qué tesoros de ternura encierra el corazón de una mujer. Antiguamente se hubiesen horrorizado de ver el camino que llevamos, lo mucho que sabemos, tenemos que estudiar; la mujer dedicará sus ocios a leer, pero tiene que dejarse guiar de una mano maestra, porque si no se expone a elegir mal y entusiasmarse con novelones que no enseñan nada, y por el contrario llevan por el camino de una cursilería que embota el entendimiento y priva de dar su opinión y saber elegir entre lo bueno y lo falso. La mujer debe saber coser y hacer todo lo que le corresponde en una casa, pero teniendo una instrucción buena, sólida, teniendo el espíritu bien educado, puede asegurarse que tiene asegurada su felicidad. Una de las causas por las cuales hay tanto matrimonio mal avenido, es el poco cuidado que se pone en conocer al que ha de ser nuestro marido. La mayoría de las veces nos dejamos dominar por la vanidad y escogemos el que tiene más dinero, por lucir mejores trajes, otra por el contrario se fija en el tipo, o en la familia a que pertenece. ¿Cuántas hay que desprecian ambas cosas por el talento? Casi ninguna se casa con un hombre feo, o chato, aunque sepa más que el mundo entero. Una vez con novio y sabiendo que es querida, la mujer se vuelve caprichosa, y se ocupa de que él haga lo que ella quiere, y ser siempre dueña y señora, cosa que ocurre cuando novios, pero que termina siendo marido. Si por el contrario desde el primer momento trata de conocerle, de estudiarle, entonces será ella el ama siempre, porque conocerá los resortes para poder dirigir al hombre según su capricho, demostrando siempre que el que manda es él.

Para terminar esto, quiero daros un consejo: procurad siempre casaros con un hombre que sea superior en algo a vosotras, que no sea un juguete, sino el hombre que sepa guardar el honor de su casa, y sobre todo no os caséis mientras no comprendáis que solo el amor os guía, porque hacer por deber, lo que solo debe hacerse por amor, es casi un crimen.

Carmen Miralles.



LOS PROGRAMAS ESCOLARES

Juzguemos, aunque brevemente, el constante revuelo que en torno de este asunto ha proporcionado y proporciona el rompe-cabezas a la mayor parte de los ministros de Instrucción Pública.

Si nos fijamos primeramente en los programas de las escuelas nacionales, vemos que hay muchas materias y poca *miga*, allegando que ninguna está debidamente ordenada para la mejor comprensión por parte de los educandos.

Sin embargo hay buenos maestros que suplen en parte este defecto.

¿Pero todos se tomarán ese trabajo?

Dejemos a un lado los procedimientos de enseñanza, porque es cierto que también son imperfectos. (Tal vez por falta de material).

Y pasemos a la segunda enseñanza.

Aquí fué Troya. Si mal organizada está la primera peor está la segunda. Vamos qué de asuntos inútiles, que cúmulo de asignaturas, que de insultos a la ciencia pedagógica.

Para muestra un botón.

Los programas de Francés.

Los libros de texto...

Es señera, que hoy nos meten más reglas en francés que Gramática Castellana.

¿Qué intentamos saber Gramática Francesa, sin saber el idioma español!

La rutina y nada más.

Menos recetas y más diccionarios, más vocabularios, más conversación, y en una palabra, más práctica.

Estas herejías prosiguen también en la enseñanza superior.

Y dejando atrás comentarios, agregaré para terminar, que no necesitamos que el presupuesto sea grande, sino que se distribuya bien, a fin de atender del mejor modo a las múltiples necesidades de la enseñanza.

E. Neasar R.

Julio-1914.



ORNITÓFOBOS Y ORNITÓFILOS

Para el Sr. Gobernador civil.

He aquí un tema que, seguramente, agradará poco al lector. Por desdicha nacional son más interesantes las contra-

danzas «belmontistas» y «gallistas» que ciertas cuestiones, en apariencia pueriles, pero que en su fondo encierran una virtualidad enorme, palpable, y de resultados positivos o desastrosos, según la atención que se les consagre, en la riqueza del país.

La gente campesina, los siervos de la gleba, viene observando desde algunos años atrás la abundancia de insectos y sabandijas perjudiciales a la agricultura y a la arboricultura que merma, cuando no destruyen las cosechas y frutos de toda especie. Y no es lo peor la abundancia sino el aumento de esos parásitos animales que se sustentan y multiplican a expensas de los cultivos.

La ciencia y la experiencia reconocen que el origen de tal desventura arranca de la ornitofobia u horror a las aves, en la guerra despiadada y de exterminio que el hombre practica sin descanso contra los pájaros útiles a la tierra y a sus productos.

Los rapaces nocturnos (mochuelos, lechuzas, conejos, etc.), y las zaucudas (ciguñinas), alimentándose de ratones, ofidios, lombrices y lagartos; los trepadores (martín-carpintero y picos; los sudañales (aburneos y carracas) y los pájaros ordinarios nutriéndose de pequeños insectos, cooperan en una proporción de un cincuenta por ciento a la finalidad de la ardua labor rural que nos proporciona cereales y leguminosas, hortalizas y frutos, vinos y aceites, y todo aquello, en una palabra, que procediendo del reino vegetal sustentó a la humanidad.

No se necesita gran esfuerzo mental para imaginarse la infinta cantidad de alimañas y de insectos que devoran al día las tan perseguidas aves calificadas en general de insectos.

A cambio de los incalculables beneficios que de ellas recibe el denominado pomposamente «rey de la creación» este las gratifica cazándolas, freíendolas y engulléndolas, o disparándoles una perdigonada por el placer (!) de matar; así paga el diablo a quien bien le sirve.

Existe en España una ley vigente, desconocida por muchos gobernantes y gobernados, y promulgada, cual todas las leyes españolas, para tener el gusto de no cumplirla. La aludida ley, fuente primordial de la materia, lleva la fecha de 19 de septiembre de 1866 y se dictó exclusivamente en amparo de los «pájaros útiles a la agricultura». Sus preceptos, claros, cortos y terminantes, contenidos en quince artículos con un conjunto de

medidas protectoras en favor de esas pobres aves.

Su artículo 2.º que debiera estar escrito con áureas letras por la belleza griega de sus frases, en los sitios que deturman ni siquiera se ha intentado ejecutar en Toledo. No habla semejante omisión en honor de alcaldes, concejales y maestros de escuela. Dice así:

Art. 2.º En las puertas de los Ayuntamientos se pondrá un cuadro en que se lea:

«Los hombres de buen corazón deben proteger la vida de los pájaros y favorecer su propagación.

Protegiéndolos, los labradores conservarán cómo disminuyen en sus tierras las malas hierbas y los insectos.

La ley prohíbe la caza de los pájaros y señala pena para los infractores.

En las puertas de las escuelas se pondrá un cuadro en que se lea:

«Niños, no privéis de la libertad a los pájaros; no les martiricéis y no destruyáis sus nidos.

Dios premia a los niños que protegen a los pájaros, y la ley prohíbe que se les cace, se destruyan sus nidos, se les quiten las crías».

Y vea el Gobernador civil por donde se le presenta una ocasión de realizar inestimable y meritoria obra, obligados a cumplir estrictamente la precitada ley. Los ornitóforos «rabiarian» más, y los ornitófilos agradeceríamos a S. E. disposiciones en provecho de los pájaros insectuosos.

Así como con aplauso de la opinión, la autoridad ha publicado, la semana anterior, una circular en el Boletín enmendada a reprimir el uso y abuso de las pesas y medidas del sistema antiguo que se verifican las transacciones en los tantos pueblos toledanos, y a restablecer el imperio del sistema métrico decimal, así también podía insertar el Boletín una circular enérgica recordando la existencia de la ley que se menciona, y castigando, o impulsando a castigar implacable la conculcación de esa arrinconada ley que está pidiendo una buena almeja que la exhume. Todo ello le es doble honor a un Gobernador dentro de sus facultades.

De tal guisa, los cartelones de esta capital que consignan:

«En esta ciudad están prohibidas las

mendicidad y la blasfemia», añadimos esta bella expresión concisa y amorosa:

«Y se protege a los pájaros.»

Un pájaro de cuenta.



¿Será cierto?

Copiamos del «*Sínticón*».

No se les ocurra a ustedes meterle el dedo en la boca al marqués de Vadillo.

Este Vadillo es de los que, aunque parece lo que parece, se mete en casa.

Tras lo de cuatro turuos, ha hecho algo de torno primero (gran moda). Algo piramidal, sencillamente.

Fué que en Consejo de ministros se acordó nombrar arzobispo de Toledo, primado de España, al de Sevilla monseñor Alvarez. Y Vadillo llevó a la firma regia el decreto, nombrando al de Valencia, monseñor Guisasaola.

Publicó tan fresco la noticia, y cuando Dato se enteró del cambiazo, no tenía remedio; pues... ya se había enterado todo el mundo, porque hasta la *Gaceta* había interesado el nombramiento en sus columnas.

Resultado que el arzobispo de Toledo, primado de España, es quien el Consejo de ministros no quería que fuese.

Y quien quería que fuese Vadillo.

Nada más

Una insignificancia, ¿eh?...

Pero una insignificancia graciosísima.

Porque tiene la gracia por arrobas que Dato se haya aguantado semejante..., semejante..., semejante...

No encontramos la palabra, pero califique cada uno como quiera la acción de Vadillo.

Que por fuerte que sea la calificación siempre resultará floja.

¡Vaya un «oncele» que está hecho el marqués!...

1.º El socialismo triunfará inevitablemente a pesar de todas las oposiciones.

2.º Su establecimiento será el mayor desastre que se haya conocido en el mundo.

Más tarde o más temprano, terminará por un despotismo militar.

Shencer.

El cuento de la semana

LA GLORIA

He conocido la gloria, entre cinco y seis, una tarde de primavera, en un banco del boulevard exterior. La gloria se conoce donde se puede.

Un señor, correcto, discretamente vestido de amplitud respetable, sentado allí con un libro en las manos. Y todo en su actitud, la inclinación de su cabeza, hombros adelantados, las espaldas apoyadas en el respaldo del banco, el abandono de sus piernas y la unción casi sacerdotal de las manos, indicaba es saboreador de lectura, de esos gustadores de las letras que paladean un párrafo como se hace con un vaso de vino añejo, y juzgan un libro por el olor al abrirlo.

Este método olfativo—dispense por el adjetivo—tiene sus peligros, y de la nariz a los labios hay sitio para mil cambios. Pero el otro método debe también tener sus inconvenientes—entendiendo el que consiste en beber sin oler, y que leen lo mismo, sin avanzar gran cosa en su camino.

Pero todo esto no son más que juegos de una retórica un poco ambigua y nos debemos al asunto.

Nuestro hombre, pues, leía.

Antento, tiernamente sonriente con cara de gato que bebe leche, volvía las páginas, con un movimiento seguro, y siempre el mismo, que hablaban mucho sobre sus gustos estudiosos, y el ligero arrugamiento del papel en aquellas manos devotas, tenía algo de encantador y mecedor que, desde luego me atraía, era como un eco lejano de la canción eterna, de mil y mil cuplés, que canta el alma humana entre las hojas de un libro, y en este alejamiento, la canción, en la que tantos cuplés son rudos, tomaba una dulzura vaga de melopea salmodiaca en el fondo de un templo. Una paz serena envolvía este hombre, y aquel libro y por radiación me ganaba a mi también, en este banco en el va y ven incesante de la acera parisién que suda la lucna. En medio del bullicio terrible de sufrimientos, de odios y vicios, en pleno París que todo lo agosta yo caía en desprendimiento de mansedad.

Si, bibliófilo como mi vecino que lo era hasta las uñas, no había duda;

aquel arqueo de sus cejas, aquellos movimientos de los labios, imperceptiblemente desdeñosos o bondadosamente desdeñosos, los movimientos de la cabeza subitativamente afirmativos; los instintivos arañazos en el margen, terminados en caricias, aquellos suspiros discretos, toda aquella mímica ¿a quien podía pertenecer? ¿A un bibliófilo sin duda! ¿Alguno que no fuese bibliófilo podía poseer aquella dignidad sonriente, aquella calma maravillosa, aquel aire de recogimiento? De ningún modo y tenía la íntima persuasión, yo que sin preparación sentía esta dignidad, esta calma y este aire apoderarse de mí nada más que al medio contacto de una manga de bibliófilo.

Sin embargo, una duda surgió de repente en mi cerebro. ¿El libro que leía mi vecino no era un elzeviriano! Sin elzeviriano no hay bibliófilo, lo más un bibliomano.

¡Oh! No había vuelto los ojos hacia mi compañero, la certeza reintegra mi alma. No obstante, el libro que tenía el señor correcto era de una forma cómoda e impreso en caracteres fácilmente descifrables; sin recurrir a la lente, la tipografía según podía apenas apercibir desde mi sitio, debía ser cuidadosa, elegante si se quiere, pero no minúscula ¿...?

Este hombre hubiese yo jurado que poseía una biblioteca minúscula, microcópica. Yo veía aquella biblioteca, llenando con sus vitrinas las habitaciones de un piso templado de solterón, que una criada vieja cuidaba con plumero soberano. Tolerando, bondadosamente lo que ella calificaba como manías de su señor—los costosos elzevirianos—y dueña y señora de las habitaciones, soportaba la situación en la espera de un testamento en el que su parte estaba ya de antemano comprometida como premio de su arte culinario.

Aquel señor debía sufrir las barbaridades de su criada en atención a su estómago. Puede ser que Radegunda había sido una real hembra... en fin, mil mil y mil cosas por el estilo.

Debía tener algunos amigos bibliófilos como él mismo, y en sobremesas entre ellos hablaban de su pasión mientras Radegunda servía el café. Yo veía, os confieso, esta existencia enguantada y suave, veía el despacho,

modesto pero cómodo, donde el envidiable bibliófilo en una quietud de espíritu perfecto, componía y recomponía, durante bastante años, su ex-libris jamás terminado; veía comedor. Estaba en él; yo tenía un despacho semejante, con semejantes armarios llenos de idénticos elzevirianos, yo componía un ex-libris, y mis amigos bibliófilos como yo, se acodaban a la mesa, sencilla pero refinada, del excelente bibliófilo que era mi persona.

¡He aquí mi vocación! palabra de honor En aquel momento no la sentía. El señor seguía leyendo.

Movido por una simpatía creciente me aproximé. Al movimiento que hice levantó la cabeza, se volvió lentamente hacia mí y con una sonrisa incomparablemente urbana, me dirigió la palabra.

—¡Este libro es admirable!

Y me alargó el ejemplar. Ahogué un grito: mi nombre estaba impreso en la cubierta. Aquel señor leía la novela que yo había puesto a la venta aquel día. Aquel hombre era mi primer lector probablemente y un lector admirativo. Valía, pues, por mil ¡era la gloria!

Y continuó devotamente:

—Limpio, claro, sólido, de una perfecta elegancia, sin diabluras desde la primera a la última línea: ni un punto ni una coma que cambiar. Es una obra maestra.

¡Sublime bibliófilo! Mi corazón se inflama ante el fuego de la alabanza, nadando en una salsa de felicidad.

Mi vocación combativa se apoderó de mí. Era, no un bibliófilo, sino autor admirado. Haría siempre libros limpios, claros, sólidos, de una elegancia perfecta y sin diabluras, donde desde la primera línea hasta la última ni un solo punto ni una sola coma habría que cambiar y que los espíritus imparciales que pasean su recogimiento en los bancos de los boulevares exteriores, considerarán como obras maestras. No, yo no seré bibliófilo, sino amigo apasionado de todos los bibliófilos de palabras de oro.

¡Haz libros, pero no te metas a juzgarlos! ¿Hubiese yo encontrado aquellas palabras de obra maestra? Era preciso encontrar un espíritu más clariboyente que el mío. Y lo hubiese yo encontrado; lo hubiese yo pronuncia-

do ¡cobarde! Inteligencia y valor; estos bibliófilos lo tienen todo. Admirarlos, plumífero.

¡Ah! ¡Esta es la vida dulce, pero un poco austera que soñaba yo hace un momento, que llevaba este hombre!

No, por todos los clavos de Cristo: sino una existencia luminosa y soberbia, una contemplación tan penetrante que se alza hasta la creación y ¡quién sabe! Más allá puede ser, sus juicios son artículos de fe.

El hombre continuó:

—Quisiera conocer el que forjó esta maravilla. Yo le conoceré.

Aquellas palabras llevaron al paroxismo mi naciente amistad.

—Sí, usted le conocerá y sin tardar. Usted le conoce. Os alarga la mano, la que arranca del corazón. ¡Soy yo!

Un momento extrañado por este desbordamiento de sociabilidad, mi interlocutor me considera lentamente y tomando la mano que yo le tendía— la mano que arranca del corazón— articuló:

—Es usted un excelente obrero.

¡Excelente obrero! Un calificativo sano y robusto del que estarían orgullosos los maestros de nuestro habla.

Seguimos hablando. Por modestia, dirigí la conversación sobre cuestiones exstañas a la literatura. Nada de extraordinario en los juicios de mi nuevo amigo. Una sencillez, una tonalidad adorables en un ser de tan preclara distinción cerebral. La hora de la cena nos hizo separar, pero por poco tiempo. Había pedido permiso para hacerle una visita y me había autorizado prestamente. Entré en casa con la cabeza completamente llena de humo, echándome sobre mi mesa de despacho presa de una fiebre de producción galopante.

«Si yo tuviera cinco hijos, cada uno tendría cinco caballos» ha dicho un poeta, árabe sin duda.

Hubiese dado cualquier cosa por tener cinco manos, a fin de escribir cinco libros, que este hombre único, mi vecino de banco hubiera juzgado. ¡Tan bien!

El jueves siguiente llamé a la puerta de mi precioso amigo, le encontré entre los libros, sonriente y afable. Me enseñó su biblioteca. Ya no tenía el «Prejuicio elzeviriano», aunque los tenía y de los microscópicos. Pero

también tenía libros de todas las épocas, de todas las formas, de todas las lenguas, habiendo algunos que remontaban al mismo Gutemberg. Los había en sanscrito, hebreo, griego, latín, todas las lenguas muertas y todas las lenguas vivas, pasando por los argot y volapuk. Una torre de Babel de la que aquel prodigioso cerebro poseía la llave. El pozo de ciencia que debía ser aquel hombre, la Numismática, Astronomía, Química, Alquimia, Astrología, Quiromancia, Terapéutica, Balística, Arquitectura, Mecánica, Botánica, Física, Algebra, Trigonometría, Geometría, Aritmética, Cosmografía, Estadística, Música, Cocina, etcétera, y poetas y novelistas. Todas las literaturas, todas las filosofías. Todas las mentiras y todas las verdades. Hasta prospectos y carteles de teatros. Un mundo. Me quedé mudo de admiración.

—No hay un punto ni una coma en eso que se me haya escapado.

Lo dijo con tal naturalidad que me fui confuso.

Desde aquel día las relaciones cordiales entre nosotros se establecieron. Desgraciadamente, como necesitaba vivir, me fui a dirigir un periódico en provincia, estando mucho tiempo sin poder ver a mi sabio amigo.

No cambiamos correspondencia durante mi ausencia, aborrecía el sistema episcopal incluso entre amigos.

Sin embargo, le envié mi segunda novela, después mandé luego la tercera. Se dignó en estas ocasiones a romper su escritofobia enviándome dos palabras por correo. El segundo volumen le gustaba poco.

—Es oscuro, pesado en algunas ocasiones, sin elegancia y mal la puntuación.

Duro pero justo este juicio. Me pareció un poco pueril. ¿Pero qué? Deseo la perfección. Hojeando mi volumen le dí completamente razón a mi juicio. Y sin vanas tristezas esforcéme a evitar en el cuarto hijo estos defectos.

—Tonavía no estaba bien; había algunas cosas buenas, pero no se podía comparar con el primero.

Habiendo terminado una quinta novela y deseando más que nunca la aprobación del bibliófilo, a causa incluso de su severidad, resolví entregarle el manuscrito aprovechando

un viaje que el periódico me pagaba y corrí a casa de mi censor.

¡Qué escena! Cuando con todas las penas del mundo llegué a hacerle comprender el favor que solicitaba a su bondad, ví a un hombre transfigurado. Sus carrillos temblaban, una cólera sorda agitaba sus manos.

¡Autor! ¡Usted es autor!—gritaba— ¿Qué hace usted en mi casa? ¿Con qué títulos ha entrado usted en mi intimidad? ¡Pero desgraciado, a mí me importa tres cominos lo que dice usted en sus libros.

Y de un tono terriblemente solemne exclamó:

—Yo soy aficionado tipográfico, sí, señor y no quiero que nadie me moleste.

Después, cogiendo un octavo en su biblioteca y amenazándome, añadió:

—Lo que hay dentro yo no lo sé, nada ¿usted comprende? y no lo quiero saber.

Lo que me interesa son «los caracteres», la «paginación», las «interlíneas», las «márgenes», la «justificación». Y de este punto de vista el solo interesante, desde luego, ha sido del que me he ocupado en vuestros libros. Y después que ha cambiado usted de librero, ya no valen nada.

Y poniéndome bajo mi nariz una enorme Biblia, con una mueca de soberano desprecio, murmurando:

¿Usted cree que yo sé el hebreo?

Desde el umbral donde me persiguió, le entendí todavía gritar:

¡Y yo que le había tomado por un impresor!

Claudio Contourier.



UNA INICIATIVA LOBLE

Nuestre saladísimo colega «El Mentidero», que burla burlando viene haciendo una interminable serie de campañas a cual mejor orientadas, ha tomado ahora la iniciativa de procurar la demolición del monumento erigido en Bruselas a Ferrer y que constituye un insulto a la verdad y al buen nombre de España.

Para ello propone que cuantos estén conformes con su iniciativa se gasten diez céntimos en adquirir una tarjeta postal y la envíen a Bruselas hasta el 15 de este mes con la siguiente dirección y ruego:

«*Bélgica. — Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros. — Bruselas.*

Excmo. Sr.: Invocando sentimientos de justicia y en nombre de la cordialidad internaeional, como español suplico a V. E. que sea acordada la demolición del monumento a Ferrer, que, por ser obra del engaño, constituye un insulto para dos naciones amigas.

Fecha y firma y cargo y profesión».

Recomendamos a todos los lectores que sienten de verdad el amor a la patria, cooperen mandando cada uno su postal a la obra laudable de que ese monumento a Ferrer no siga avergonzándonos ante el mundo.



ADMINISTRACIÓN

Rogamos a nuestros suscriptores de fuera de la capital nos renueven el importe de su suscripción para la buena marcha administrativa de esta publicación.

ESPECTÁCULOS

«CINEMA PUM»

He hecho una cosa rara en mí.

En un momento de aburrimiento he abierto las hojas del último número de este periódico y he leído «lo mío», convenciéndome de que mi zabeza, esta hermosa cabeza, no está como es debido.

Ahora es cuando creo a los muchos que me lo dijeron después de tentármela.

A mí me han ocurrido distracciones y me he olvidado hasta de reirme de los que madrugan; pero decir una cosa por otra, esto es, lo contrario de lo que siento, no ha tenido lugar hasta la semana pasada al ocuparme en esta sección del «Cinema Pum», donde acudo como los aficionados a las funciones de convite, por obra y gracia de este repajolero físico que Dios confunda... «entre todas las mujeres y bendito sea el fruto»...

Decía yo que mientras no hubiese en Toledo otra empresa del mismo género, el lugar que me ocupa (que yo ocupo), sería el preferido por el público, y como no era eso lo que quiso decir este servidor de ustedes, el de la cabeza descompuesta, en el mismo sitio y «a ocho días vista» es mi libérrima voluntad hacer constar que aun habiendo otros sitios destinados a cinematógrafos, éste ha de ser preferido por las razones que expuse muchas veces y voy a ampliar hoy, ya que parece que tengo la cabeza en condiciones, en condiciones de escribir, no en las de muchos que de mi «tête» se ocupan sin preocuparse de arreglar la suya, sin perjuicio de soñar con «Joselito» u otro que tenga tan buen brazo como el sevillano.

El caso es que en el «Cinema Pum» hay un

buen aparato de proyecciones; que, aun no siendo lujoso el local es cómodo; que son muchas las señoras y señoritas que asisten al espectáculo, sin que el sonrojo acuda a su rostro escuchando groserías de unos cuantos graciosos huérfanos de vergüenza.

Y en esto último precisamente está la causa de que sea el preferido, porque si al abrir otro templo a la cinematografía se hace en condiciones ventajosas para la Empresa colocando las sillas de bancos muy juntas, muy juntitas... el resultado será satisfactorio para los amantes de los filetes y deplorable para quien tranquilamente no se da o no quiere darse cuenta de lo que «pasa a su alrededor».

Y conste que ese modo de «vivir» está en acción en la Villa y Corte como lo está en muchas capitales donde los empresarios amontonan al público en los asientos para cosechar mayores rendimientos en taquilla.

En el «Cine» de la Cuesta del Aguila hay algunos que de tarde en tarde mueven las orejas con gracia, pero pronto son echados «al corral» por la policía que llaman secreta (sin que se vea el secreto ese), quien sin duda se ha propuesto castigar de verdad a los escandalosos.

Llegará un día en que cualquiera otra empresa abra un nuevo «Cine»; pero veremos que se aprovechará más el terreno que en el «Cinema Pum», donde hay mucha luz durante el reflejo de las cintas y se conoce el color de los vestidos...

En esta semana se han verificado estrenos de algún interés, sobre todo «El juramento», preciosa película que dará mucho dinero. Hay en ella una marca acreditada y en esa larga cinta han puesto el autor y fabricante un poco más de corazón y limpieza de lo que, yo al menos, esperaba.

Y conste que si en el «Cinema Pum» paso como cuando acudimos invitados a un festejo de la Academia de Infantería u otro cualquiera, no me da motivo a perfumar el ambiente que rodea a la Empresa. Es que yo creo cierto lo que digo y no consulto a nadie lo que le parece lo que pienso.

Y después de todo ¿para qué? ¿No han oído ustedes decir nunca que a los «ligeros de cascos» hay que compadecerlos? Pues tengan lástima a este pequeño tarambanilla que ha llegado a pensar si habría quien quisiera cambiar con él la cabeza.

Si así pudiera ser, me parece que iba a rechazar muchas de «muchos» que de la mía se ocupan sin saber o comprender el peso que tienen las suyas.

NUEVO CIRCO ECUESTRE

Con gran dolor de corazón, los ojos arrasados en lágrimas, sin la «gorra periodística», según unos y «apoquinando» según otros, me ro mi diestra en el bolsillo del chaleco (del mío ¿eh?) y saqué (saqué) el importe del billete que en taquilla me entregaron y coléme en el circo lo mismo que otros días, dispuesto a inspeccionar, sin derecho a ello, todo lo que hicieran los artistas en aquel recinto, también de candente arena.

Así, como suena: a inspeccionar un trabajo que no entiendo, para dar cuenta de ello en esta sección, donde me espera gloria póstuma.

Infinidad de veces he dicho que estos artis-

tas y todos los que a esa clase de trabajos se dedican, me inspiran gran simpatía: pero nunca he manifestado el sentimiento que me produce ver en los circos esos pequeños artistas, esos niños que lo mismo dan un salto de muerte que van a la compra y aprenden a coser cualquier prenda de sus vestidos.

Afortunadamente no se trata ahora de niños en la indigencia, esos pequeños que empiezan luchando por la vida y a quienes tantos aplausos prodigamos en este circo, pertenecen a ese contingente de los no menesterosos y están algo apartados de los mendigantes, llevando sus ropitas limpias, nuevas, reveladoras de su mediana posición.

Alégrame esto porque muchas veces he experimentado sensación dolorosa ver cubiertos de harapos aquellos miembros de un cuerpo nuevo que en dolorosas sacudidas realizaron trabajos de fuerza o equilibrio para admiración o recreo de un público que, buscando emociones fuertes, alienta y anima con sus aplausos a esos seres que sonríen con amargura después de sus horribles contorsiones.

Hace pocos meses, en una de esas noches en que esta compañía trabajaba en el teatro de Rojas, quise ver desde cerca el saludo sonriente del titiritero.

Una mujer de hermosas formas, esa graciosa mujer que aún hace serpear su cuerpo en este circo, acababa su trabajo de enroscamiento y flexiones afirmados sus pies en ligeras mesitas-reveladores. Subía su cuerpo con lentitud dejando caer su cabellera sobre la espalda y cruzando sus nervudos brazos.

Había terminado aquel su arriesgado ejercicio y una atronadora salva de aplausos premió su obra, salva de aplausos que obligó a la artista al inclinamiento de cabeza, saludo corriente reforzado con la eterna sonrisa.

Aquel a mujer, que en aquel momento tenía la alegría retratada en el rostro, lanzó un suspiro hondo, casi apagado, que dilató un instante su abultado seno, y de su boca salió una queja, un doloroso grito del alma:

«¡Ay, mi madre!»

La contracción de su rostro al pronunciar su sentida exclamación me hizo pensar en carne dolorida en estiraje de tendones que llevan al rostro la señal del sufrimiento.

Por su manera de ganar el pan, venero yo el enjambre de gimnastas que el mundo pueblan en ambular continuo.

Por su trabajo meritísimo aplaudo sin reservas a los que en el nuevo circo actúan, y bien quisiera yo que de Toledo se llevaran mucho dinero como han de llevarse lauros y el convencimiento de que no han pasado inadvertidos entre nosotros.

Ocupando todas las localidades que el circo tiene se rinde homenaje a su valer y «valor», y así ha sido muchos días en que en pocas horas que el tiempo permitió celebrar el espectáculo ingresaron en taquilla cantidades que habrán hecho resarcirse de los muchos gastos verificados. Las lluvias pasadas perjudicaron grandemente sus intereses y un día y otro día miraron al cielo esperando tiempos mejores.

El público acude al espectáculo y las nubes dejaron ver un cielo limpio y diáfano que permite ganar el sustento a los gimnastas.

¡Para los titiriteros ha salido el sol!

Y para mí va a ser el gustazo de recordar a ustedes que sin «gorra periodística» también se quema incienso cuando es de justicia.

Y a propósito de gorras ¿para que necesita esa prenda un hombre que ha perdido la cabeza?

Según dicen; a pesar de que yo me la tiento.

Y pueden hacer lo mismo mis queridos desmoralizadores.

Alegrías.

LIBROS Y PERIÓDICOS

EL ÚLTIMO LIBRO DE CEJADOR

Tratándose de tal escritor, parece que al hablar de un libro suyo se adivina un inmenso taller donde se amontonan aquí y allá, mezclados y revueltos, sufijos, raíces desinencias, vocablos, y parece verle arremangado de brazos, calados los espejuelos y atenta la mirada, rasgar, descomponer y destrozarse voces y frases cuyos restos, después de cuidadosa clasificación, vuelven a unirse entre sus dedos hábiles para formar nuevas palabras y giros brillantes que ilustran y conservan el habla castellana, sin otros materiales que los encontrados entre olvidadas ruinas.

Pero es nuestro catedrático hombre de imaginación demasiado activa y de vez en vez necesita descanso; entonces, de codo en los fardos de la labor almacenada, ambigua su imaginación y distraído, va sacando de ellos pulidas flores que adobó su arte hasta formar un ramo que, acabado, ofrece con prisa para volver a su tarea de antes, a desbastar, a fundir, a purificar el idioma.

Y eso es su libro *Trazas del amor* que acaba de publicarse: un puñado de flores arrojado al viento. Son muy variadas; hay entre ellas fina observación, arte de novelista, ideas de filósofo, desenfado de humorista, cuanto pueda pedir el más exigente y descontentadizo, que no sólo palabras cosecha el maestro.

Debe leerse este libro, pues tal vez alguien pierda con ello un rato, pero habrá de ganar seguramente copiosa provisión de buen gusto y un curso de filología aplicada.

NOTICIAS

Se asegura que el día de Santiago se celebrará en nuestro circo taurino una novillada, en la que se lidiará ganado de la tierra por Manuel Ríos y uno de los hermanos Borza, que, según, «fenomenonea» a ratos.

La Comisión organizadora de la corrida de Feria está ultimando el cartel de esta fiesta y parece que será tan atrayente como el del día del Corpus.

De desear es que el público responda y llene la Plaza ese día; bien lo merecen los organizadores de esta fiesta.

Muy en breve empezará a funcionar el cinematógrafo al aire libre instalado en el Matadero.

Se anuncia la aparición de un nuevo semanario en nuestra capital.

Y se dice que vendrá «pegando» en la colección. Por anticipado le deseamos próspera y larga vida.

En la celebración de una vista de causa ante el tribunal eclesiástico, informaron los ilustres jurisconsultos Sres. Lacierva y Ruiz Valiente.

Ambos fueron muy felicitados por sus cuentas informes.

A los que nos preguntan si podrán tener alguna parte en la fundación del periódico destinado a ser órgano de la opinión nuestra les comunicamos que hasta el 1.º de Agosto próximo pueden dirigir la petición de suscripción de acciones, cuyo valor ya saben es de 10 pesetas, al Comité Central de acción madrileña, Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid.

Nos aseguran que el día 16 de este mes se repetirá en el Casino Militar la verbena que con tan buen éxito se verificó en los últimos días del pasado Junio.

A su instancia, ha sido declarado excolegado el distinguido oficial de esta Excm.ª Diputación provincial Don Luis Mateo y Moreno, que disfrutaba 2500 pesetas de sueldo.

Su baja en el personal activo de dicha corporación, ha sido muy sentida por Diputados Jefes y compañeros, de quien era muy estimado el Sr. Mateo, pues se granjeó el cariño de todos por su inteligencia y afable trato en los veintidós años de servicio que sin interrupción lleva cumplidos en repetido Centro.

ADVERTIMOS

a los colaboradores espontáneos que en esta Redacción no se devuelven los originales aunque no se publiquen, ni se sostiene correspondencia acerca de los que no se solicitan.

“ACADEMIA GUERRA”

Preparación para carreras militares.

DIRECTOR:

El Comandante de Infantería

DCN CARLOS GUERRA

Prefesor que ha sido durante siete años en la Academia del Arma, con la cooperación de un competente profesorado militar y civil.

Alumnos internos,
medio pensionistas y externos.

AVE MARÍA, 2 Y 2 DUPLICADO

TOLEDO

Toledo.—Lara y Garcés, impresores

RAMÓN CORRALES

MECÁNICO

Construcción y reparación de toda clase de maquinaria; se venden bicicletas usadas desde 50 pesetas en adelante, y en breve pone a la disposición de su distinguida clientela un nuevo surtido de las célebres bicicletas Stron y Labor, técnicas que no tienen rival por su suavidad, ligereza y rozamientos.

ARRABAL, 28 Y AIROSAS, 4—TOLEDO

Única Casa que hace reparaciones en bicicletas y motocicletas.

CHOCOLATES, CAFES, TES, TAPIOCAS

COMPañÍA COLONIAL

DEPÓSITO GENERAL: MAYOR, 18.

MADRID

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR

EN PINTO

Para desarrollar su negocio lo mejor es anunciar en

“PATRIA CHICA,,

que por su gran circulación y su creciente popularidad es el periódico toledano en que más conviene anunciar.

El buen paño en el fondo del arca... se apolilla.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

LARRA Y GARCÉS

Plaza de Amador de los Ríos (antes de los Postes), núm. 12.—TOLEDO

Esta Casa cuenta con elementos suficientes para la confección de toda clase de trabajos tipográficos y se hace recomendable por la equidad en sus precios y prontitud en los encargos que se la confían.

Los muchos años de existencia que cuentan estos Talleres y el hallarse hoy regidos bajo la razón social recientemente constituida, es garantía suficiente para los que honran esta Casa con sus pedidos.

PLAZA DE AMADOR DE LOS RÍOS (ANTES DE LOS POSTES), NÚM. 12—TOLEDO

RELOJ DE GRAN PRECISIÓN.

CYRUS

DE FAMA EL MÁS ELEGANTE **MUNDIAL Y VENTAJOSO**

De venta en Toledo: **JOSÉ HURTADO, Suc. de Valle, Belén, 15.**

CONSULTORIO ODONTOLÓGICO
A CARGO DEL DOCTOR
Fernández de Jáuregui
 Odontólogo Cirujano-Dentista de la Facultad de Medicina de Madrid y de la Academia Infantería. Se ha trasladado a calle del Comercio, 70 y 72.
Especialidad en Cirugía y trabajos en oro.

RED TELEFÓNICA DE TOLEDO
ADMINISTRACION

La utilidad del teléfono está demostrada por el creciente desarrollo de tan importante servicio, aun en pequeñas poblaciones que ya poseen con tan beneficioso invento.—La RED TELEFÓNICA DE TOLEDO, ya veterana por sus años de servicio, es sin duda la más económica y ofrece más facilidades para el abono. Un real diario, ó sea 7'50 pesetas de cuota mensual, instalación gratuita, sin exigir cantidad alguna de garantía de los aparatos, ni dinero en depósito para hacer uso de los servicios auxiliares que son: conferencias urbanas, conferencias interurbanas, telegramas, telefonemas, sin contar los excelentes servicios que en todos los órdenes de la vida supone la rápida comunicación y propagación de sus asuntos ó negocios.—Creemos no haya red en España que resulte tan barata.

MADRID 1907 **PREMIO DE MERITO**

ZARAGOZA 1908 **GRAN PREMIO**

VALENCIA 1909 **GRAN PREMIO DE HONOR**

PLANCHADO con BRILLO
 al alcance de todos
ALMIDON BRILLANTE MARCA EL LEON
 que se vende en PASTILLAS en todas partes.

FÁBRICA DE MUEBLES
Y TALLER DE CARPINTERÍA MECÁNICA
 DE
JAIME GARCÍA GAMELO
PLAZA DE SANTO DOMINGO
Y ALJIBES, 12
TOLEDO

“LA HORMIGA,” **FÁBRICA DE BOLSAS DE PAPEL**
AGAPITO MORENO. **IMPRESA Y LITOGRAFÍA**
Esperanza, 3.—MADRID

Materiales de Construcción.

Yeso, Cal, Cemento natural, Portland, Tudela, Veguín.—Ladrillos, Tejas, Azulejos y todo lo concerniente al ramo de construcción.

Juan de Castro Mesía
INSTITUTO, 3.—TOLEDO

Se sirve á domicilio.

CAMARASA Y MORAL
 Almacén de Coloniales.
 Fábrica de pastas alimenticias.
 CAFES TOSTADOS MARCA
La Campana.
 SILLERIA, 19 Y 21.—TOLEDO
 TELEFONO 313.